

F O N S E C A

EL humo es como el alma, esa humareda
que inventaron los siglos tenebrosos:
el humo de los hombres silenciosos
al cielo sube, ascende, hala, se entreda.

Y lo que queda es eso: lo que queda
de un cigarro en los dedos temblorosos.
El humo, el alma..., sueños vaporosos
girando en incesante y rauda rueda.

Pero mi alma es un tabaco habano.
Es la rubia cabeza de Fonseca
que arde y jamás se desvanece en vano.

Mi alma entre mis dedos: desdoblada
en el verso, deshilando la rueca
de mi vida, escurrida de mi mano...

